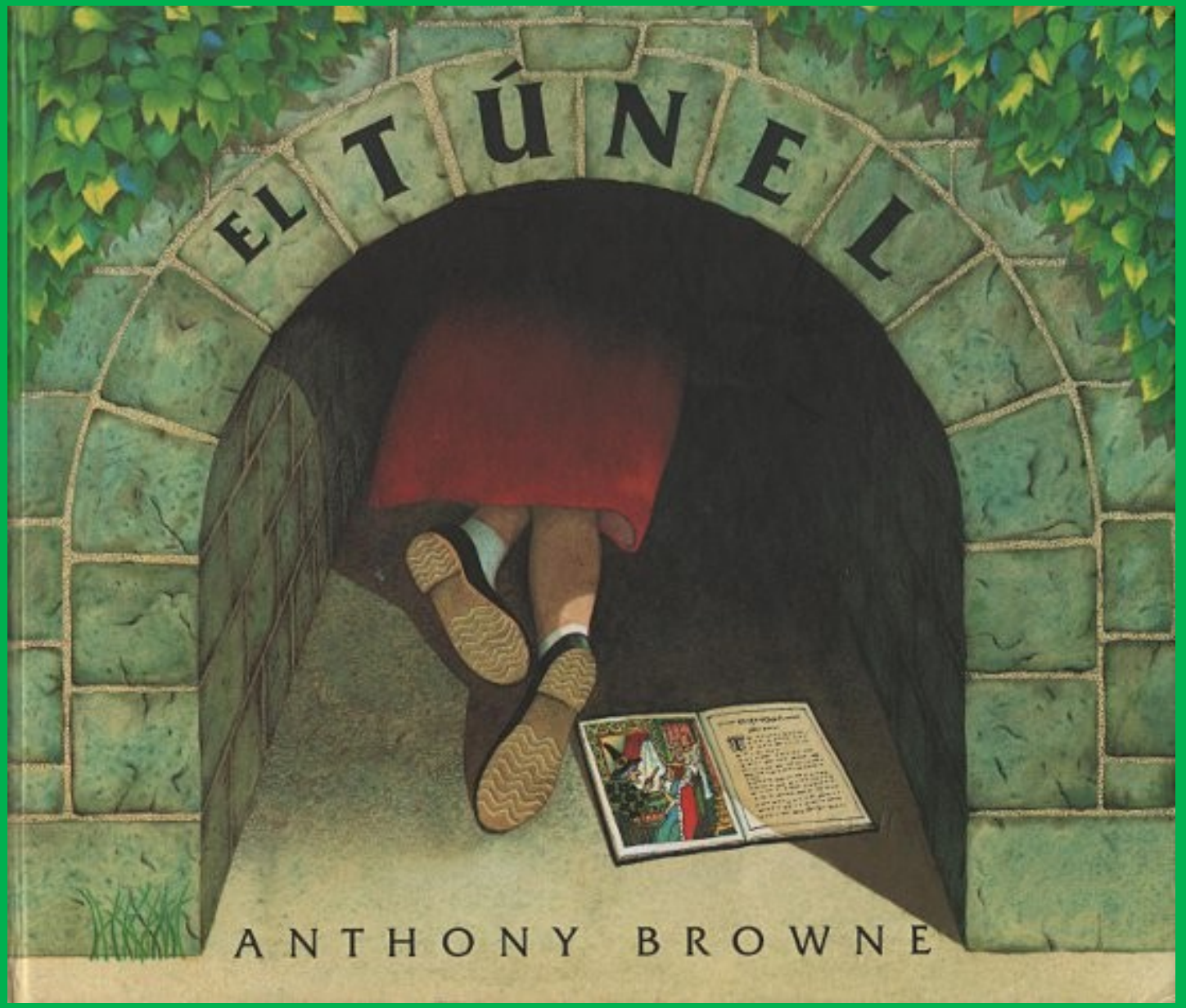
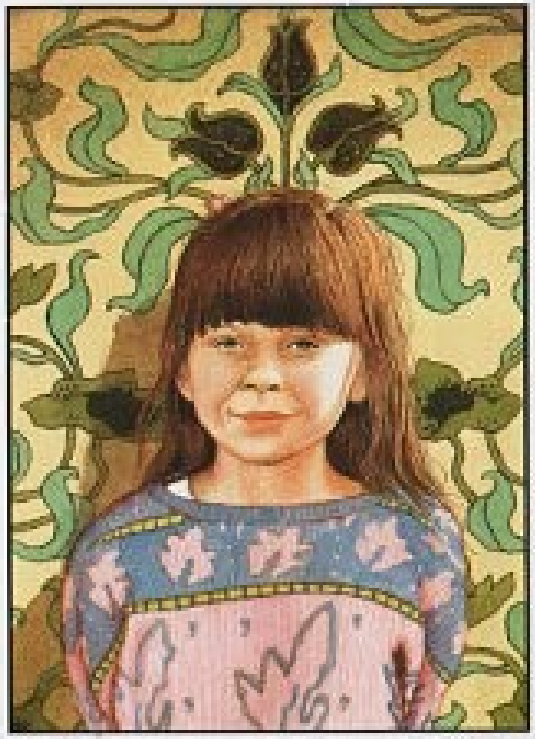

EL TÚNEL
ANTHONY BROWNE

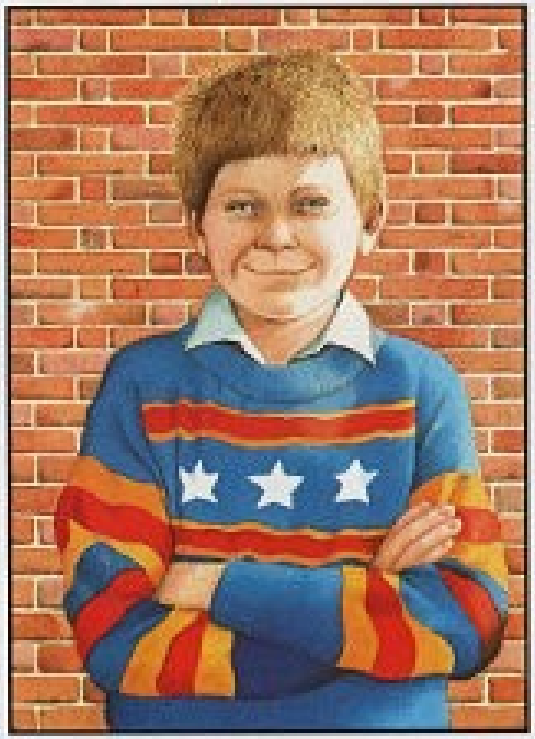
EL TÚNEL



ANTHONY BROWNE

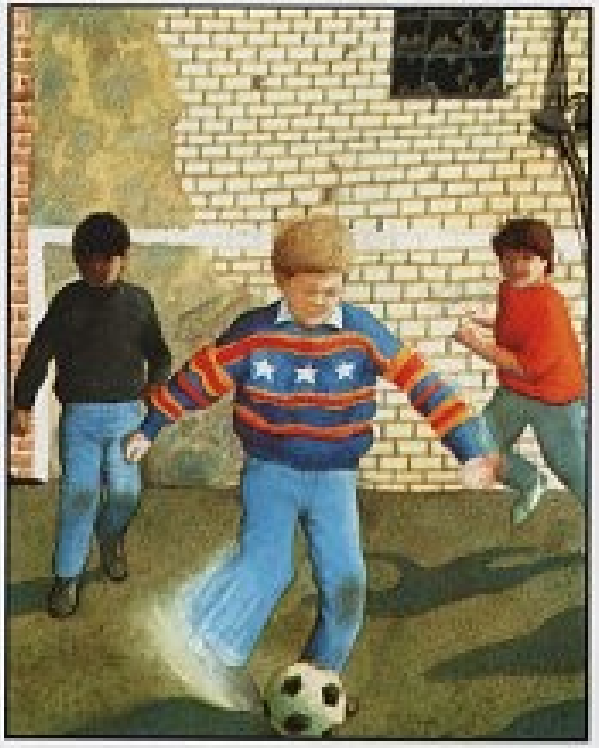
LOS ESPECIALES DE
A la orilla del viento
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO





Había una vez un hermano y una hermana que no se parecían en nada. Eran diferentes en todo.

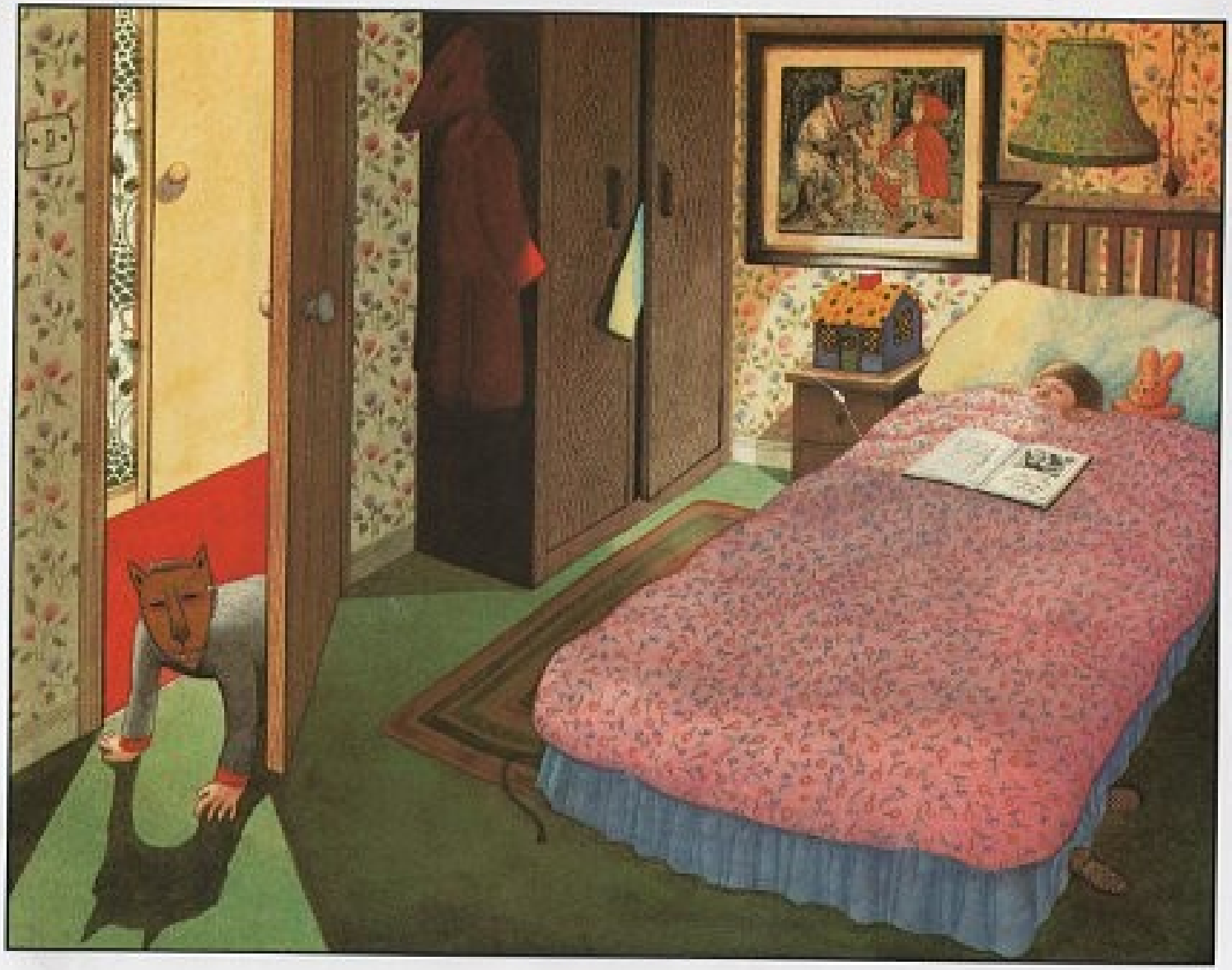




La hermana se quedaba en casa, leía y soñaba. El hermano jugaba afuera con sus amigos: reía y gritaba, pateaba y lanzaba la pelota, brincaba y retozaba.



Por las noches él dormía profundamente en su cuarto. Ella permanecía despierta, acostada, escuchando los ruidos de la noche. A veces él entraba a gatas al cuarto de ella para asustarla, pues sabía que a su hermana le daba miedo la oscuridad.





Cuando estaban juntos peleaban todo el tiempo, y discutían y alegaban casi a gritos.



Una mañana su mamá perdió la paciencia con ellos.

—Váyanse juntos —les dijo—, y traten de llevarse bien y de ser amables uno con otro por lo menos una vez, y regresen a tiempo para la comida.

Pero el niño no quería que su hermana lo acompañara.

Se fueron a un terreno baldío.

—¿Por qué tienes que venir? —se quejó él.

—No es mi culpa —dijo ella— Yo no quería venir a este horrible lugar. Me da miedo

—¡Ay, eres una bebita! —dijo el hermano—. Todo te da miedo.

Él se fue a explorar.



—¡Oye!, ven acá —le gritó a su hermana poco después.

Ella caminó hacia él.

—Mira —dijo él—, un túnel. Ven, vamos, vamos a ver qué hay del otro lado.

—N-n-no, no debes hacerlo —dijo ella— ahí puede haber brujas o duendes o cualquier otra cosa.

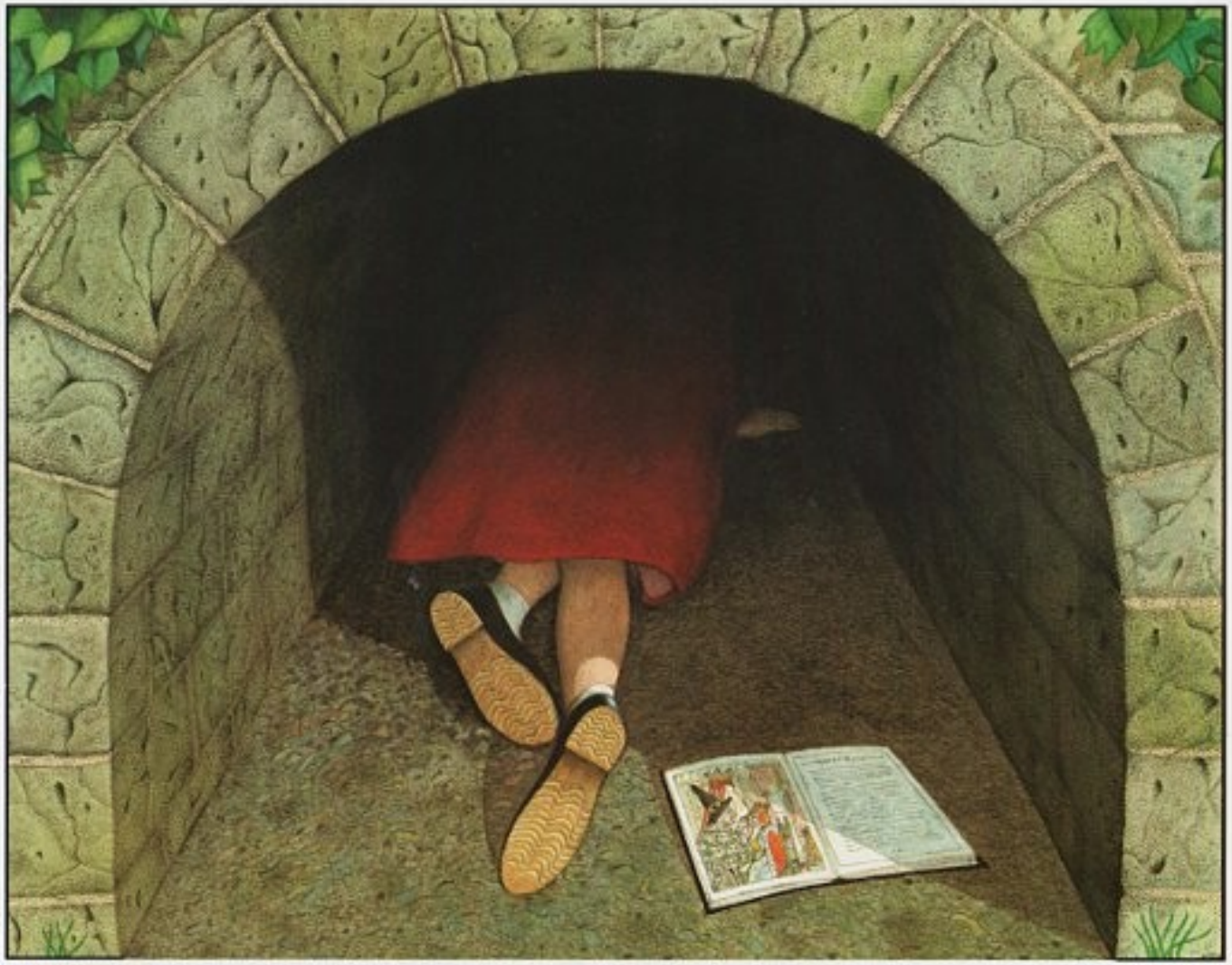
—No seas tonta —dijo su hermano— esas son cosas de niños.

—Tenemos que estar de regreso en casa a la hora de comer… —dijo ella.





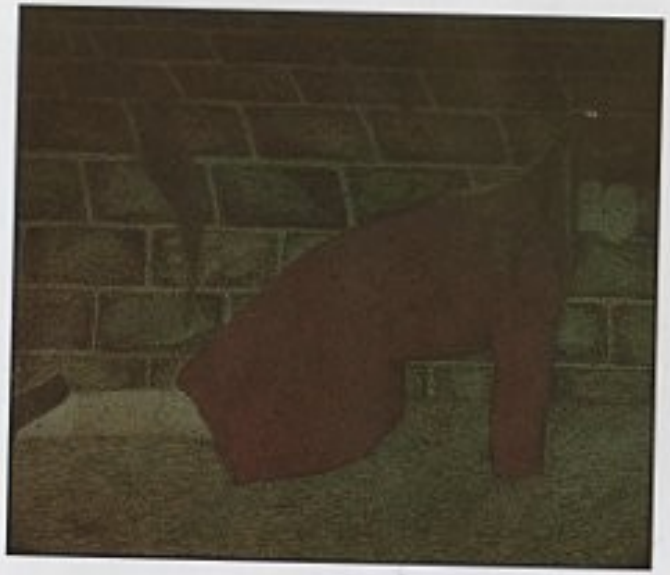
A la niña le daba miedo el túnel, y decidió esperar hasta que su hermano saliera de nuevo. Esperó y esperó, pero él no salía y ella sentía ganas de llorar; casi se le salían las lágrimas. ¿Qué podía hacer? Tuvo que seguirlo por el túnel.







El túnel estaba oscuro





y húmedo y resbaladizo.



Del otro lado ella se encontró en medio de un bosque tranquilo. No había ni rastro de su hermano. Pero el bosque pronto se convirtió en una selva oscura.

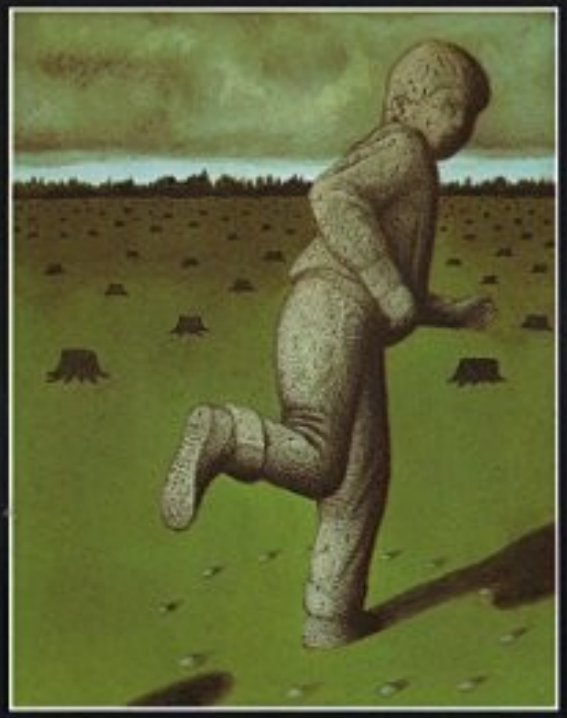
Empezó a pensar en lobos y gigantes y en brujas, y quería regresarse, pero no podía. ¿Qué sería de su hermano si ella se regresara? Ya estaba muy asustada y empezó a correr, más y más aprisa cada vez.



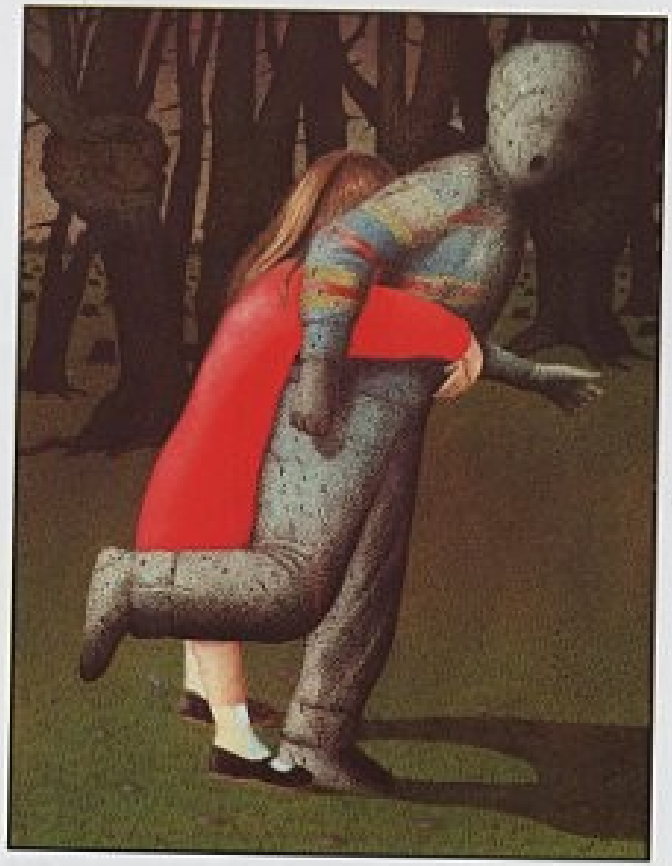




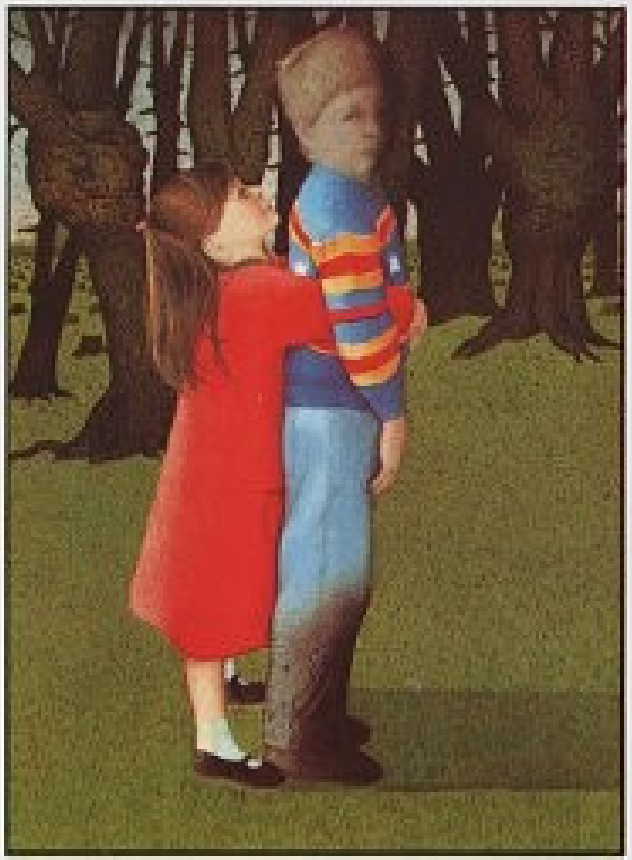
Cuando se dio cuenta de que ya no podía correr más,
llegó a un claro en el bosque.
Había una figura, inmóvil, como de piedra.
—¡Oh, no! —gimió—, llegué demasiado tarde.

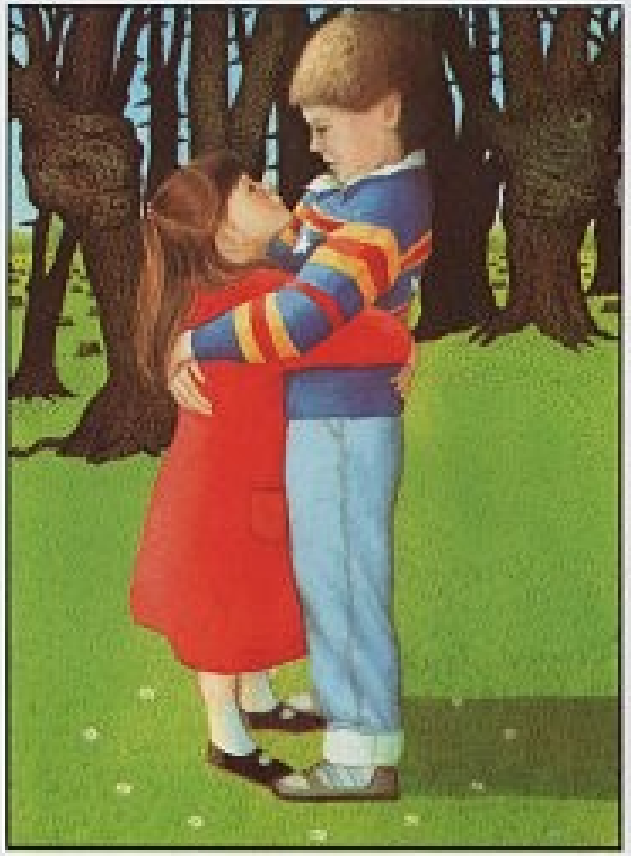






Abrazó la figura dura y fría y lloró. Poco a poco, la figura empezó a cambiar de color y se hizo más suave y más tibia.





Entonces lentamente empezó a moverse. Era su hermano.

—¡Rosa!, yo sabía que vendrías —le dijo.

Corrieron de regreso, atravesaron la selva y cruzaron el bosque, entraron al túnel y salieron de él. Juntos, los dos.

Cuando llegaron a su casa su mamá estaba poniendo la mesa

—Hola —les dijo— los noto muy callados. ¿Está todo bien?

Rosa le sonrió a su hermano y Juan le sonrió a ella también.

